



UTEM

UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA  
METROPOLITANA

*del Estado de Chile*

**SERIE DISCURSOS  
ACADÉMICOS**

2013 | Nº 10

ISSN 0719-3963

**20 AÑOS**  
ANIVERSARIO  
1993 \* 2013

*Discurso*

**SR. LUIS PINTO FAVERIO**

Rector Universidad Tecnológica Metropolitana

*Clase Magistral*

**ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA**

Jefe de la División de Educación Superior - Ministerio de Educación de Chile



**SERIE DISCURSOS  
ACADÉMICOS**

2013

SERIE DISCURSOS ACADÉMICOS | Nº 10

Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana

Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

Santiago de Chile, Octubre 2013

Cantidad de ejemplares : 500

Ser. discursos acad.

ISSN 0719-3963

---

Diseño y Diagramación

Nicole Fuentes Soto

Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

[WWW.UTEM.CL](http://WWW.UTEM.CL)

[WWW.VTTE.UTEM.CL](http://WWW.VTTE.UTEM.CL)

[VTTE@UTEM.CL](mailto:VTTE@UTEM.CL)



SERIE DISCURSOS  
ACADÉMICOS  
2013

---

*20° Aniversario de la  
Universidad Tecnológica Metropolitana*

---

***Discurso***

**SR. LUIS PINTO FAVERIO** | *Rector*  
Universidad Tecnológica Metropolitana

***Clase Magistral***

**ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA**  
*Jefe de la División de Educación Superior*  
Ministerio de Educación de Chile





## índice



		páginas
DISCURSO	<b>“20° Aniversario de la Universidad Tecnológica Metropolitana”</b>	<b>8-19</b>
	<i>Sr. Luis Pinto Faverio</i>	
CLASE MAGISTRAL	<b>“Educación superior en Chile: desafíos para las próximas décadas”</b>	<b>20-35</b>
	<i>Sr. Alberto Vásquez Tapia</i>	

El 30 de agosto de 2013 la Universidad Tecnológica Metropolitana conmemoró su **20° Aniversario** en el Salón de Honor del ex-Congreso Nacional de Chile. En su discurso, el Rector Luis Pinto Faverio recordó los primeros años de esta Casa de Estudios Superiores, la crisis por la que atravesó la Institución y abordó los actuales desafíos de la UTEM como Universidad Estatal.





DISCURSO

***20° Aniversario de la  
Universidad Tecnológica Metropolitana***



Discurso realizado en el ex-Congreso Nacional de Chile,  
con motivo del aniversario de la institución.

*30 de Agosto del 2013*

**SR. LUIS PINTO FAVERIO** | *Rector*  
Universidad Tecnológica Metropolitana

**SR. LUIS PINTO FAVERIO** | *Rector*  
Universidad Tecnológica Metropolitana

QUERIDOS AMIGOS Y AMIGAS de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Mis primeras palabras en este vigésimo aniversario, son de agradecimiento personal para la Comunidad de nuestra Institución. Sin vuestro mayoritario respaldo expresado en las urnas, hoy no estaría en este estrado frente a ustedes, celebrando los veinte años de creación de nuestra Universidad.

Créanme que a principios de la década del noventa, cuando un grupo de locos soñadores, imaginamos al entonces Instituto Profesional de Santiago convertido en Universidad, vislumbramos tímidamente este momento que estamos viviendo el día de hoy. Y es que en aquella linda locura, la creatividad, el entusiasmo y el empeño, nos llevaba por caminos en los que la ilusión nos convertía en improvisados pitonisos, con la capacidad de vislumbrar un futuro promisorio para ese proyecto que en aquellos tiempos era sólo una idea.

Y así fue como en un abrir y cerrar de ojos hoy nos encontramos aquí, en este salón con tanta historia patria y republicana, festejando ni más ni menos que las dos décadas de nuestra fundación.

Y es que como dice el tango, en este momento siento precisamente que es un soplo la vida, que veinte años no es nada.

Que pasaron volando, pero que se quedaron en nuestra piel, en nuestros cabellos, en nuestra biografía.

Varios de los que fueron parte de aquel grupo de soñadores nos encontramos hoy aquí. Algunos, acogidos a retiro. Otros aún poniendo su empeño en cada actividad que acometemos. Algunos, lamentablemente, ya han partido y su recuerdo queda en nuestra memoria y siempre estarán con nosotros. Pero también hay savia nueva. Nuevos académicos, nuevos personal administrativo, nuevos estudiantes.

Es sintomático pues, de este fructífero paso del tiempo, ver que entre nuestros actuales directivos universitarios, hay profesionales formados en nuestras aulas, que han asumido la tarea de seguir la ruta de los fundadores, y hacer hasta lo imposible por engrandecer a su propia Alma Mater, a la Universidad Tecnológica Metropolitana. Y también es parte de esos síntomas, notar que muchos de nuestras nuevas generaciones de estudiantes, nacían en el mismo momento en que don Patricio Aylwin Azócar y don Jorge Arrate MacNiven, en su calidad de Presidente de la República y de Ministro de Educación respectivamente, firmaban la promulgación de la Ley que nos daba vida. Aprovecho pues la ocasión de agradecer a don Patricio, [presente hoy en la sala] por su decidido respaldo a nuestro nacimiento.

Haciendo un símil con la vida humana, al cumplir veinte años estamos ingresando de lleno en la adultez de nuestra institución. Vivimos una infancia institucional relativamente tranquila. Nos cuidaban y eramos cuidadosos. Explorábamos el mundo a tuestas y al poco andar, cuando nuestros pasos ya eran firmes, afloraron nuestros talentos, nuestros primeros éxitos y a partir de allí, un devenir promisorio. Pero seamos justos, el nacimiento de 1993, se realizó sobre los cimientos de

una entidad que ya tenía un recorrido de casi doce años, y un relativo posicionamiento en la educación superior chilena. Me refiero al Instituto Profesional de Santiago, parte integrante de lo que somos hoy, y que como todos saben, derivó del IPUCH, el Instituto Politécnico de la Universidad de Chile que junto con las cuatro carreras históricas: Diseño, Cartografía, Bibliotecología y Trabajo Social, dieron origen a esta nueva Institución de Educación Superior.

Y siguió construyéndose nuestra historia. Pero si me permiten parafrasear a un famoso autor peruano, Mario Vargas Llosa y nos preguntamos ¿Cuándo se maleó la UTEM? La respuesta es clara: En sus años de adolescencia institucional.

Tal y como le ocurre al ser humano, aquellos fueron años de crisis profunda. Y para nosotros aquella crisis tuvo mil rostros: económico, de gestión, de identidad...

¿Habrá sido la inmadurez de la institución y de sus directivos? ¿El énfasis en los proyectos y beneficios individuales por sobre los colectivos e institucionales? ¿Las políticas dirigidas al autofinanciamiento? Como sea, cuando asumimos el gobierno universitario en 2009, debimos hacernos cargo de aquella crisis, someter a la Institución a un tratamiento intensivo y normalizar sus procesos y sus cuentas. Por eso hablábamos de recuperar el orgullo de ser UTEM. Porque lo habíamos perdido y en su reemplazo se había instalado una especie de “complejo” de inferioridad, mezclado con vergüenza que obstaculizaba nuestra acción en el mundo, nuestras vinculaciones, nuestra empleabilidad, nuestra credibilidad.

Hoy afortunadamente la situación ha cambiado drásticamente y para bien. Por eso hablo de que hemos alcanzado la adultez. Hemos dejado atrás aquel tiempo oscuro, pero no lo

desconocemos. Es parte de nuestra historia, de lo que somos y debe ser una señal indeleble que represente aquello que no podemos volver a hacer.

Somos orgullosamente una universidad estatal pública. Y como tal nos debemos a la sociedad en su conjunto. Nos ha de mover la búsqueda del interés general. La generación de conocimiento y la formación de profesionales al servicio del país. Aquí no estamos para impulsar negocios privados gestados en la opacidad. Debemos actuar responsable y transparentemente. En la Universidad Tecnológica Metropolitana prima hoy una ética centrada en la responsabilidad social y en el esfuerzo por el engrandecimiento del proyecto de educación superior que hace veinte años la sociedad chilena respaldara a través del Congreso Nacional.

Porque para este Gobierno universitario, nuestra acción en el ámbito de lo público, no la concebimos como producto de una mera falla del mercado. Aquello, sería una limitada manera de entender nuestra labor cotidiana en la formación profesional de jóvenes y en la generación de nuevos conocimientos. Por el contrario, pensamos que la Educación Estatal tiene una razón de ser en tanto es parte de la esfera pública, esto es, del ámbito de la acción de los ciudadanos y por tanto, se encuentra ligada indisolublemente al reconocimiento de Derechos Sociales. Como señala un reciente texto que analiza el modelo chileno y que plantea caminos alternativos al mismo, escrito por Atria, Joignant y otros, “lo público no es per se el espacio donde fracasa el mercado necesitando por eso un complemento estatal en la forma de regulación, y el sentido de la acción del Estado no es dar la solución más parecida a lo que daría el mercado. Es al contrario: lo público es un espacio informado por la lógica contraria a la del mercado, en que se trata de atender la necesidad del que necesita, y no a la utilidad del que provee”.

Hoy en este vigésimo aniversario, quiero que sintamos que se abre una nueva etapa en el devenir de la UTEM.

Como dije en la ceremonia de renovación de nuestro mandato, el panorama externo de la educación superior, los desafíos que nos presenta la próxima acreditación institucional, nuestra propia visión de futuro como organización, hacen necesario que remezcamos desde sus cimientos a nuestra universidad.

Si queremos liderar los procesos de inclusión, igualdad y excelencia universitaria, que el Chile de hoy requiere, debemos ser capaces de comprender que la inercia es nuestro peor enemigo.

No nos sirven las aspiraciones pequeñas ni acomodaticias a nuestros propios proyectos personales. No nos sirve el mínimo esfuerzo. No nos sirven el conformismo ni la mediocridad.

La nueva etapa que hoy comienza necesita del compromiso real de todos quienes componemos la Universidad Tecnológica Metropolitana. Implicará sacrificios, y también medidas drásticas, pero necesarias para ser mejores.

Avanzaremos decididamente en la desconcentración y en la descentralización de los procesos administrativos de la universidad. La lentitud y la actitud reactiva deben ser desterradas de la gestión universitaria. Necesitamos imprimir lo mejor de la Reforma del Estado en nuestra propia entidad. La predominante lógica centrada en procedimientos, debe dar paso a una en la que prime el cumplimiento de objetivos de manera efectiva y pertinente. Desde hace años, muchas entidades estatales han demostrado que se pueden alcanzar altísimos estándares de rendimiento. Ellas deben ser nuestros referentes.

En el ámbito académico, hemos realizado ingentes esfuerzos por mejorar el equipamiento tecnológico al servicio de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Tenemos un modelo pedagógico que ha de guiar nuestra acción. Hemos implementado la Unidad de Mejoramiento Docente, además de una serie de medidas para fortalecer el trabajo de nuestros académicos. Pero todo aquello debe complementarse necesariamente con la voluntad de ellos para ser los mejores.

Para hacer que lo que suceda en cada aula sea una vivencia considerada como imperdible por los estudiantes. Que a los muchachos les salga caro no asistir a una clase. No por miedo, sino por la verdadera magia que tiene lugar a cada momento en los salones. Debemos abrir el mundo a nuestros educandos y llevarlos por el camino del saber y del saber hacer.

Por otro lado, estamos fortaleciendo nuestra vinculación con el medio, a través de la creación del Consejo Asesor Social Empresarial. Estamos implementando un portal Observatorio de Egresados para mantener contacto con nuestros ex alumnos. Hemos comenzado a implementar la transformación de nuestro sitio web institucional y a la par de aquello, hemos fortalecido nuestra seguridad de la información a través de la implementación paulatina de una ventanilla única de acceso a nuestra intranet, para todos los integrantes de nuestra Comunidad Educativa.

En este ámbito, el papel que esperaremos de todos los directivos es esencial. Y me refiero tanto a los Vicerrectores y Directivos de Casa Central, como a los Decanos, Secretarios de Facultad, Directores de Departamento y Escuela y Jefes de Carrera. En esta nueva etapa, es indispensable que ejerzan su rol de auto-  
ridad, en línea con las directrices de nuestro Plan de Desarrollo

Estratégico. Es precisamente este Plan el documento base en el que deben enmarcarse todas, reitero, todas nuestras acciones. La toma de decisiones, incluyendo las del Rector, deben tributar a lo que nosotros mismos hemos comprometido como logros. Debemos cerrar el paso a la discrecionalidad. El estándar para la toma de decisiones debe ser claro, medible y por todos conocido. Las decisiones por mera voluntad unipersonal deben reducirse a su mínima expresión. Para todo lo demás han de primar nuestras políticas, planes y reglamentos. De eso se trata la fortaleza de nuestra institucionalidad.

Quiero hacer especial mención en esta ocasión a la importancia que ha de asumir el Consejo Superior y el funcionamiento del mismo, en este nuevo período. Nos interesa que como el órgano colegiado más importante de la Universidad, tenga por cierto un involucramiento mucho más activo en el devenir institucional. Su mirada, su opinión, su consejo como *primus inter pares*, sumada a la de los representantes del Presidente de la República, han de convertirse en guía esencial a tener en cuenta, en la gestión cotidiana del gobierno universitario. Su acción no puede quedar encapsulada únicamente a las sesiones habituales de esta instancia colegiada.

En este punto quiero efectuar un sentido agradecimiento a todos y cada uno de quienes colaboraron directamente conmigo, en la difícil etapa que nos tocó enfrentar durante el período de gobierno universitario 2009-2013. Y quiero personalizar esta gratitud en nuestro ex Vicerrector de Administración y Finanzas, don Eduardo González Tapia, (nuestro querido “Doctor No”), con quien gracias a su talento y dedicación, logramos volver a darle estabilidad financiera a la UTEM, gracias a lo cual podemos ver el futuro con mucha mayor tranquilidad en esta área.



Querida Comunidad UTEM. Debemos levantar la vista y mirar a nuestro alrededor. Tener en cuenta el contexto nacional. Como hace casi cincuenta años, los estudiantes universitarios, han vuelto a salir a la calle, no sólo a pedir mejoras en el sistema universitario, en su acceso, en su calidad, en su igualdad. Sus reivindicaciones también apuntan a cambios en la manera en que se hace universidad. En la mayor apertura a la participación e involucramiento de todos los actores que conformamos esta comunidad universitaria. Y ese es también mi llamado. El interés que debe guiar todas estas instancias, es la democratización de los espacios universitarios, en pro del crecimiento de nuestra institución, pero siempre en el marco que nos permiten nuestros estatutos y reglamentos.

Chile necesita una universidad del Estado, comprometida con el quehacer tecnológico, con la responsabilidad social, y con la sustentabilidad. Y esa universidad debe ser la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Pero no basta que lo declaremos nosotros. Es indispensable que logremos que este juicio sea compartido por la sociedad chilena en su conjunto, especialmente por sus decisores y líderes de opinión.

Y para ello requerimos del esfuerzo intenso, comprometido y decidido de todos quienes conformamos nuestra comunidad. El voluntarismo o el activismo no son suficientes para lograrlo. Necesitamos cohesión, organicidad y disciplina, y sobre todo audacia para cambiar lo que hay que cambiar, en aras de una Universidad Tecnológica Metropolitana robusta y perenne. Y la próxima semana tendremos ocasión de vivir un proceso esencial de evaluación externa. Como todos ustedes saben, recibiremos al comité de pares evaluadores dentro del proceso de acreditación.

Hemos trabajado intensamente para la elaboración del Informe de Autoevaluación. Hemos implementado medidas de mejoramiento en distintos ámbitos, especialmente en los más críticos que nos arrojó el proceso de elaboración de aquel informe. Hemos comprometido recursos hacia el futuro para seguir por aquella misma senda de progreso continuo.

Pero nada de esto bastará si durante las reuniones con los pares, los diferentes integrantes de la comunidad no logran manifestar sus opiniones y puntos de vista alineados con los documentos oficiales que hemos elaborado en el marco de este proceso y que hemos distribuido ampliamente entre nosotros. Queridos Académicos, Administrativos, Ex alumnos y Estudiantes, el sentido del intercambio de puntos de vista con nuestros evaluadores externos es mostrar consistencia en la mirada hacia nosotros mismos. No se trata de ser obsecuentes ni autocomplacientes. Por el contrario, se trata de tener una mirada equilibrada entre logros y aspectos por mejorar, pero enmarcada en el terreno que se despliega a través de los documentos de autoevaluación que hemos presentado a la CNA. Por favor, aquilaten lo que allí está expresado y ponderen sus propios puntos de vista a la luz de aquel contenido.

La autoevaluación debe convertirse en un proceso permanente y no en un episodio esporádico. Aquella es la tarea en la que debemos estar empeñados y es lo que esta autoevaluación nos permitirá ir asentando. Por ello les pido que como dirían los antiguos griegos, sientan la “trema” en sus corazones, esas mariposas en el estómago mezcla de nerviosismo y ansiedad, que más que inmovilizarnos se convierten en un aliciente para la acción. En una motivación para ser claros, concretos y equilibrados al momento de referirse a nuestra Institución.

Querida Comunidad UTEM, tengo la fortuna de haber contribuido desde el cargo de Rector a la génesis de esta Universidad, y hoy, veinte años después, gracias a su respaldo, tengo el honor de encabezar su vigésimo aniversario. Y será porque a la vez tengo un ojo puesto en la historia, y otro en el futuro, que soy optimista en lo que podemos esperar de nuestra Universidad. Tenemos los talentos y tenemos la inteligencia, pero probablemente, allí donde más debemos fortalecernos es en tener la voluntad para actuar. Para ser mejores. Para mostrar al mundo nuestros avances. Para innovar permanentemente en búsqueda de la excelencia.

Y me despido en esta ocasión, muy emocionado, pero a la vez muy comprometido con todos ustedes. Lo dije durante mi campaña. Pueden estar seguros que seguiré poniendo lo mejor de mí para seguir engrandeciendo a nuestra Universidad y confío en que cada uno de los aquí presentes, seguirá haciendo lo propio en aquel ámbito en el que se desempeñan día a día.

Estimados amigos todos, sólo me resta reiterar los agradecimientos al Jefe de la División de Educación Superior del ministerio de Educación Don Alberto Vásquez Tapia por haber aceptado nuestra invitación a dictar la Clase Magistral de celebración de nuestro vigésimo aniversario, y honrarnos con su presencia, hecho que compromete nuestra gratitud.

**Por el Orgullo de ser UTEM,  
Adelante UTEM, adelante.  
Muchas gracias.**


**Clase Magistral:**  
“Educación superior en Chile:  
desafíos para las próximas décadas”

Intervención del Jefe de la División  
de Educación Superior del Ministerio de  
Educación, Sr. Alberto Vásquez Tapia, durante  
la Ceremonia Oficial de Celebración del 20°  
Aniversario de la Universidad Tecnológica  
Metropolitana.



CLASE MAGISTRAL

***Educación superior en Chile:  
desafíos para las próximas décadas***



Clase Magistral realizada en el ex-Congreso Nacional de Chile, con motivo del aniversario de la institución.  
*30 de Agosto del 2013*

**SR. ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA**

*Jefe de la División de Educación Superior  
Ministerio de Educación de Chile*

**ALBERTO VÁSQUEZ TAPIA**

*Jefe de la División de Educación Superior*  
Ministerio de Educación

QUIERO SALUDAR PRIMERAMENTE al señor Rector de la Universidad Tecnológica Metropolitana, quien fuera también su primer Rector, el Profesor Luis Pinto Faveiro.

Señor Patricio Aylwin Azocar, Ex Presidente de la República.

Señores miembros del Consejo Superior de la Universidad, Secretario General, Representantes de S.E. el Presidente de la República, Representantes Académicos, Representantes Funcionarios y Estudiantes.

Profesor Víctor Pérez Vera, Rector de la Universidad de Chile. Autoridades cívicas y militares.

Señoras y señores Vicerrectores. Señoras y señores Decanos. Señores profesores, funcionarios, estudiantes y público presente.

**Una mirada de futuro a 20 años  
de la fundación de la UTEM**

En el salón Montt-Varas del Palacio de la Moneda, el 30 de agosto de 1993 –siendo Presidente del país el Sr. Patricio Aylwin Azocar– se realizó el acto fundacional de la Universidad Tec-

nológica Metropolitana, Institución de Educación Superior del Estado, autónoma, con personalidad jurídica e integrante del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Hoy, 20 años después, nos reunimos en el Salón de Honor el Ex Congreso Nacional –otro Monumento de gran importancia republicana– para celebrar dos décadas de vida de esta universidad.

Resulta necesario evocar ese acto fundacional, pues allí se sentaron las bases que dieron inicio al actual proyecto educativo. Su primer consejo superior tuvo la tarea de evolucionar desde un Instituto Profesional hacia un proyecto universitario de carácter tecnológico en la capital de la nación. Durante estos veinte años han logrado un proyecto coherente con la misión y los propósitos fundacionales.

Les corresponde ahora a ustedes, la generación actual, reflexionar y consolidar una visión común que permita orientar el desarrollo futuro de esta Universidad, tomar las decisiones correctas y prepararla para que pueda celebrar con honra y satisfacción el cincuentenario el año 2043.

En esta trayectoria de 20 años, ciertamente, hubo momentos de realización, construcción y alegría. Pero también hubo momentos difíciles que generaron inestabilidades internas y repercusiones en la sociedad nacional. Afortunadamente, ustedes fueron capaces de enfrentar el momento de crisis, como una oportunidad para realizar los ajustes que han permitido retomar la senda y continuar con el cumplimiento de su misión institucional. Este aniversario es un hito institucional que genera los tiempos y la energía para pensar y proyectar la Universidad de los años por venir, de manera de responder mejor a la expectativa que tiene de ustedes de educación superior y el país.

En este marco, a continuación quisiera presentar algunas reflexiones para caracterizar, en primer lugar, el actual contexto de la educación superior y, en un segundo momento, me referiré a algunos de los desafíos que enfrentaremos en los próximos años.

### **El contexto de creciente complejidad de la Educación Superior en Chile**

Me gustaría proponer como hipótesis de entrada que no sólo es el crecimiento, sino más bien la complejidad, lo que más fuertemente ha impactado la necesidad de repensar nuestra educación superior. Más allá de la expansión, el proceso de complejización nos ha llevado a una reformulación de las políticas de educación superior y de los modos de ser y hacer universidad en el actual entorno globalizado.

La complejización del sistema queda de manifiesto al observar una serie de fenómenos, cuya importancia será cada vez más gravitante en el futuro cercano. Tenemos más estudiantes y éstos son distintos a los que teníamos hace veinte años atrás. Tenemos más instituciones y con propósitos y misiones cada vez más diferenciados. El Estado y otros organismos nacionales e internacionales, nos retan a lograr mejores desempeños en indicadores de eficiencia, calidad y pertinencia. Las instituciones, por otro lado, debemos transparentar la información y rendir cuenta pública. El mercado y el desarrollo productivo, nos demandan una formación más pertinente y aplicada a las necesidades del país. Emergen nuevos actores sociales, como el movimiento estudiantil, que cuestionan decisivamente la arquitectura del sistema, los modos de financiamiento, la calidad y la equidad, tanto en la oferta como en el acceso.



La educación superior está la agenda pública nacional con máxima importancia.

En relación con los estudiantes –en términos cuantitativos– sabemos que hemos pasado de 250.000 alumnos en 1990 a 1.130.000 estudiantes en apenas veinte años. Este año más de 605.000 jóvenes reciben beneficios del Estado y más de 5.000 se encuentran becados en el extranjero cursando programas de magíster y doctorado.

El mayor crecimiento ocurrió en el quinquenio 2005-2010. Actualmente asistimos más bien a un proceso de estabilización del crecimiento de la matrícula, alcanzando una cobertura bruta de 55% si se toma en cuenta a los jóvenes de 18 a 24 años, una de las más altas en la región. El 50% de los estudiantes que se matricularon en primer año lo hacen en una carrera de nivel técnico y la otra mitad en carreras de nivel profesional. Más de 60 mil alumnos continúan estudios de postgrado, en Chile y en el extranjero. Estamos, sin duda, frente a la generación joven más culta en la historia del país.

El crecimiento en la matrícula no es homogéneo ni sociológicamente neutro. Se incorporan sectores de la sociedad que antes se encontraban excluidos de la educación superior, como los grupos más vulnerables y los adultos en busca de formación continua. Este aumento en el número de estudiantes y sus nuevas características no ha sido eficazmente asumido por las instituciones de educación superior si se consideran las altas tasas de deserción, los índices aún bajos de titulación y la excesiva duración de las carreras.

En segundo lugar, en relación con las instituciones de educación superior, el escenario también ha cambiado. Hemos pasado

de 8 universidades a 160 instituciones de educación superior en apenas 30 años. Hoy se ofrecen más de 17.000 carreras de pregrado y aproximadamente 3.500 programas de postgrado.

Las universidades, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales experimentaron su mayor crecimiento durante los años 80. Actualmente nos encontramos en un proceso de estabilización en el número de instituciones, pero a la vez, de mayor diferenciación en sus proyectos institucionales: públicas y privadas, regionales y metropolitanas, de docencia y de investigación, generales y especializadas, grandes y pequeñas. En consecuencia, los estudiantes cuentan con una mayor y más diversificada oferta de instituciones y de programas impartidos en la educación superior del país.

En tercer lugar, el mercado está desafiando a las universidades en el modo en cómo diseñan, desarrollan y proponen carreras desde sus casas de estudios, lo que nos ha llevado a privilegiar la especialización a nivel de la formación inicial de profesionales, principalmente para responder al anhelo de inserción del joven en el mundo laboral. La empleabilidad y los ingresos esperados son hoy usados como indicadores para tomar la decisión de matrícula. Los estudiantes y sus grupos familiares cuentan con información sistematizada y disponible en el portal MiFuturo.cl, que recibe cerca de 3 millones de visitas al año.

Por lo tanto, las demandas de los sectores productivos, sociales, económicos y culturales tienen hoy, y tendrán cada vez más, una palabra decisiva respecto de los tipos de carrera y los perfiles de egreso.

Sin embargo, esta formación especializada y dirigida a la empleabilidad nos ha llevado definitivamente a relativizar y minimizar el sentido y la importancia de una la formación general, humana, ética y ciudadana. El desafío de fondo, por tanto, consiste en conciliar dos valores positivos que parecen entrar en conflicto: los tiempos para esta formación humana y ciudadana versus los tiempos y características de la formación especializada y ajustadas a las exigencias de la empleabilidad.

En cuarto lugar, nuevos actores sociales han emergido, y han puesto en la agenda nacional, política, legislativa y comunicacional nuevas exigencias a la educación superior chilena en temas de financiamiento, acceso y calidad.

El movimiento estudiantil, especialmente año 2011, cuestionó el endeudamiento de las familias chilenas para financiar los estudios superiores, junto con los altos intereses aplicados a los créditos universitarios.

Éstas, en conjunto con otras exigencias de financiamiento relativas a movilización y alimentación, llevaron al gobierno actual a aumentar significativamente los recursos del Estado para financiamiento estudiantil, a la decisión de definir un máximo de 2% de interés de todos los Créditos con Aval del Estado, a establecer el pago contingente a un máximo del 10% del ingreso mensual y a limitar a período máximo de 15 años la vigencia de la obligación contraída.

En relación con el acceso equitativo, las instituciones universitarias están ponderando cada vez más la importancia de las notas de enseñanza media y la posición de los estudiantes en el ranking de egreso en sus establecimientos de origen.

Las demandas de calidad y de “fin al lucro” derivaron en proyectos de ley que han sido ingresados al parlamento, para crear una Superintendencia de Educación Superior y un nuevo Sistema de Acreditación Institucional.

El contexto actual de la educación superior del país se puede, si me lo permiten, resumir en cuatro rasgos centrales: a) más estudiantes y con un perfil diferente; b) más instituciones y mayor diversificación de sus proyectos educativos; c) formación general y empleabilidad demandados en la formación de profesionales; d) mayor financiamiento estudiantil, acceso equitativo y necesidad de dotar de eficacia jurídica a la prohibición del lucro en universidades y la seriedad en la certificación de calidad en el país.

### Desafíos en tres ámbitos Educación Superior en Chile para las próximas décadas

En esta segunda parte, sin ánimo de exhaustividad, quisiera plantear desafíos en tres ámbitos de la educación superior. Primero, describiré los desafíos en el ámbito de la formación de profesionales; luego, abordaré los desafíos en el ámbito de la ciencia, tecnología e innovación; y finalmente, concluiré con los desafíos en el ámbito de la internacionalización.

#### *1. Desafíos en el ámbito de la formación de profesionales*

El primer desafío se refiere a la calidad, duración y pertinencia de la formación inicial de profesionales en el país. Es necesario avanzar en acordar que entendemos por formación inicial.

En muchas partes del mundo, la formación inicial de profesionales se entiende como el desarrollo de conocimiento, competencias y habilidades de carácter general en ámbitos disciplinarios que conducen a una determinada profesión. La profundización y especialización del dominio y aplicación de esos conocimientos se ofrecen en programas de magíster y de doctorado. En Chile necesitamos repensar la arquitectura curricular de la cadena formativa desde la formación inicial hasta la formación avanzada.

En Europa, por ejemplo, las instituciones de Educación Superior han adoptado estructuras curriculares en periodos de 4 años para el pregrado, 2 años para el magíster y 2 o 3 años más para el doctorado. En otras regiones del mundo, se hace una clara distinción entre el tipo de conocimiento y saberes que requiere la formación académica –a nivel de licenciatura, magíster y doctorado– y las líneas formación de carácter más profesionalizante, orientadas al mundo del trabajo.

Por otro lado, existe integración vertical de la cadena formativa en una misma área del conocimiento, por ejemplo, en la formación técnica y tecnológica, en el área de la salud y en el área de las ciencias sociales y humanidades, entre otras. En nuestro país, por el contrario, existe una clara y fuerte disrupción de la cadena formativa dentro de una misma área entre los niveles técnicos, profesionales y universitarios.

Nos hace falta una articulación efectiva que nos permita la continuidad y la progresión entre diferentes niveles, y por otro lado, que armonice la formación académica y la formación profesional ponderando los tiempos de dedicación y las modalidades curriculares según corresponda. Probablemente

esta falta de definición de la matriz curricular y la ausencia de mecanismos de articulación pudiera explicar en parte la larga duración de las carreras de pregrado y los tardíos tiempos de titulación, si nos comparamos a nivel internacional.

Una segunda arista en la formación terciaria radica en la necesidad de implementar modalidades para mejorar la docencia universitaria, en especial en lo referido al ámbito de la didáctica y la metodología, la relación teoría y práctica, la integración con espacios laborales, campos clínicos, prácticas profesionales y la incorporación de tecnologías de información en las aulas universitarias. Los cuerpos académicos deben actualizar su método de enseñanza, combinar adecuadamente aprendizaje teórico y aplicación práctica, y orientar de modo más decisivo la formación hacia la inserción al mundo laboral.

En síntesis, nuevas arquitecturas curriculares, mejores prácticas de docencia y una articulación dual entre teoría y práctica, seguramente, mejorarán los indicadores de eficiencia tales como las tasas de retención, titulación y empleabilidad de los profesionales chilenos.

Los actuales estudiantes de la educación superior provienen fundamentalmente de la enseñanza media, no obstante, un conjunto importante de ellos trabaja y estudia. No son estudiantes de dedicación exclusiva, sino estudiantes de dedicación parcial. Muchos de ellos ya han conformado sus propios grupos familiares. Esta evidencia implica la necesidad de una nueva arquitectura curricular para compatibilizar los tiempos de estudios y de trabajo, que muchas veces entran en conflicto, y terminan por hacer desertar a los estudiantes chilenos.

Por otro lado, la mayor parte de los estudiantes que acceden a la educación superior provienen de sectores socioeconómicos de menores ingresos. La mayoría es primera generación en la educación superior, poseen niveles de capital social y cultural diferentes a los de los estudiantes de décadas pasadas.

Este nuevo perfil demanda a la educación superior la necesidad ofrecer al inicio de una carrera universitaria programas para habilitar las competencias iniciales, que permitan asegurar éxito en la formación superior.

Se requiere un sistema flexible que les permita transitar entre el trabajo y la formación académica; de una institución a otra; de una ciudad a otra, de modo de adecuar la formación universitaria a los procesos de movilidad, sin comprometer la continuidad de sus estudios. Necesitamos operar con un sistema de créditos que permita el tránsito y la portabilidad de los mismos, de modo que los cursos aprobados se consideren un capital académico personal reconocido frente al cambio de universidad o en la reincorporación desde el trabajo a las casas de estudio.

## *2. Desafíos en el ámbito de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación*

En el actual escenario mundial, la aplicación y el uso intensivo del conocimiento en los procesos productivos es primordial para el desarrollo social y cultural de las naciones. La universidad contemporánea inserta en la “sociedad del conocimiento”, coloca sus capacidades y competencias al servicio ese desarrollo, tanto a nivel local como a nivel regional. La inserción de la

universidad en la sociedad del conocimiento implica mucho más que publicaciones en revistas indexadas, se trata de un proceso complejo que vincule de manera sólida y oportuna la investigación con el desarrollo de tecnologías de transferencia, para innovar y mejorar los procesos productivos, la calidad de vida y el cuidado del medioambiente.

Las universidades chilenas deben aumentar la capacidad de generación de conocimiento al tiempo que se mejora la capacidad de aplicación de los mismos. Asimismo, deben desarrollar investigación más pertinente para responder de modo eficaz y concreto las necesidades del país y especialmente, por nuestra larga geografía, ésta debe estar alineada con las necesidades del desarrollo local.

Por otro lado, los estudiantes necesitan acceso a recursos bibliográficos de punta y mayor contacto directo con investigadores avanzados, de modo que investigación y docencia sean vertientes que se enriquecen mutuamente, para la formación de nuevos cultores de las disciplinas y de mejores profesionales, que aporten y lideren el desarrollo y la construcción de la sociedad.

En un país en vías de desarrollo como el nuestro, resulta aún más importante articular generación y aplicación de conocimientos, para aportar en el avance que requiere la economía nacional de modo de alcanzar en las próximas décadas el tan ansiado estadio de desarrollo, que redunde en un beneficio directo para todos los habitantes del territorio nacional. Ya no sólo es tiempo de pensar la relación entre la universidad y la empresa, sino más claramente, es momento de que la



empresa y la universidad trabajen en conjunto para impulsar al país hacia la sociedad más desarrollada y más equitativa que deseamos tener.

### *3. Desafíos en el ámbito de la Internacionalización*

El último desafío que considero importante relevar en esta conferencia se refiere a la necesidad de una mayor internacionalización de nuestra educación superior. Durante las décadas anteriores, este desafío se entendía como la necesidad de promover la movilidad de estudiantes y académicos entre distintos países.

Si bien la movilidad académica sigue siendo relevante, en la actualidad las universidades chilenas deben dedicarse a lograr arquitecturas curriculares que les permitan el reconocimiento internacional de los títulos y grados académicos que ellas ofrecen. Para esto se precisan sistemas formativos de calidad, que sean comparables y compatibles con la formación de profesionales en los países líderes a nivel mundial. Necesitamos que la formación de un estudiante chileno sea reconocida en los países de la región, en el continente europeo, en Norteamérica. Claramente en las décadas próximas, Asia será un punto geográfico con el cual la densidad de intercambio y de reconocimiento de títulos adquirirá dimensiones importantes. Para ello es fundamental, primero, como antes se ha dicho, articular los currículos a nivel nacional, para avanzar luego –y decididamente– hacia a la articulación internacional, mediante convenios bilaterales, regionales y mundiales.

El dominio del idioma inglés se vuelve objetivo crucial para los jóvenes con formación terciaria, de cuya inserción en el mundo globalizado depende en gran parte el futuro próximo de nuestra nación. La lengua inglesa se ha convertido en el idioma universal de la ciencia, de la tecnología y de los negocios. Naciones multitudinarias y gravitantes, como la República Popular China, tan lejana del idioma inglés, se encuentran hoy en plena aplicación de programas para lograr el dominio de este idioma en los estudiantes universitarios, en los hombres de negocio, los científicos y los líderes sociales de esa gran nación.

### Consideraciones finales y despedida

Abordar estas tareas no significa alejarse de la misión y de los propósitos institucionales. Por el contrario, implica reconocer el contexto, sus tendencias y desafíos, para mantener actualizadas y perfeccionadas las modalidades académicas en los ámbitos de la docencia, la gestión y la investigación.

Finalmente, no es posible concluir estas reflexiones sin relevar el desafío de que la universidad chilena retome el rol crítico y reflexivo –de pensar y repensar el país– para interpretar las condiciones actuales y anticipar las tendencias futuras, de modo de generar respuestas lúcidas, prácticas y eficaces que permitan responder a las necesidades de las personas y del territorio, insertarse mejor a una sociedad en permanente cambio y poner definitivamente al país en el concierto internacional, sin disminuir la importancia de la identidad local e histórica que hemos construido en estos 200 años de vida republicana.

La comunidad de la Universidad Tecnológica Metropolitana aquí reunida sabrá abordar estos y otros desafíos, extendiendo el cumplimiento de su rol público, como institución de educación superior estatal, autónoma y pluralista.

*Sobre el noble pulso del pasado  
y al alba que viene del ayer  
asume el sol, que en lo alto desafía,  
el mañana de nuestro quehacer.*

Felicitaciones por estos veinte años de vida, que Dios los cuide y les regale tiempos mejores.

Muchas gracias.







**UTEM**

UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA  
METROPOLITANA

*del Estado de Chile*